



# Letras que llegan de Oriente... en español

En los últimos años las ventas de libros de literatura japonesa en la Argentina crecieron de modo exponencial. De ellos, la mayoría corresponden a títulos de Yasunari Kawabata y de Haruki Murakami. Los fans de Banana Yoshimoto, una autora de 42 años, desataron a su vez una "banana-manía". Detrás del éxito hay una historia literaria en la que se adentra cada vez más gente y donde juegan un papel los traductores que acercaron esta literatura todavía poco conocida.

por **Héctor Pavón**

Hay algo de desconcertante en el trazo de la literatura japonesa. Y no sólo es una cuestión de fina y elegante caligrafía, lo es también el resultado de las tramas de sus novelas, de esos relatos que por momentos son nebulosos y donde los recuerdos se turnan con el realismo para tejer una trama en una zona donde la porosidad de la frontera entre la vida real y la imaginada se agudiza y el relato, agitado, al fin fluye. Esas imágenes poco claras suelen armar historias fascinantes que, sin duda, seducen en un primer acercamiento desde la rareza. Japón todavía es un país exótico a los ojos occidentales, y esa característica es la puerta de entrada para adentrarse en una cultura tan compleja como atractiva.

En las novelas japonesas siempre muere alguien. Pero la muerte no es un tema de fondo ni un ruido externo, es parte deter-

minante de la trama. Y no es extraño porque la muerte está presente en la cultura japonesa y muchas veces los protagonistas de las novelas, y de la vida real, mueren y deciden morirse de diferentes formas. Hay un deambular distinguible en la singularidad de cada historia que hace que lo imprevisible rompa calmas que parecían perpetuas o que la trama psicológica, de suspense, se mezcle con lo místico, con la muerte y con la vida más allá de la muerte.

Nombres como Murakami, Yoshimoto o Yasunari Kawabata son casos de ventas llamativos que a su vez provocan el efecto de búsqueda de clásicos como Yukio Mishima, Kazuo Ishiguro, Kenzaburo Oé, Junichiro Tanizaki, Yasushi Inoué, Hisako Matsubara, Ryunosuke Akutagawa, Sei Shonagon, entre otros. En los últimos años, y especialmente entre 2005 y 2007, las cifras de



Yoshimoto, Banana. © Basso Cannarsa

ventas de libros de literatura japonesa en la Argentina superaron los 160 mil ejemplares, de los cuales más de 60 mil corresponden a libros de Kawabata y casi 45 mil a los de Murakami. Esto sin tener en cuenta libros de haiku, filosofía, cocina, fotografía, entre otras inquietudes.

*Un grito de amor desde el centro del mundo* es el título de la novela más exitosa en la historia del Japón. Más de tres millones y medio de ejemplares se vendieron sólo en ese país y ahora también ha generado un fenómeno de ventas en España. Su autor se llama Kyoichi Katayama. "Al despertarme siempre estoy llorando. No es porque esté triste. Es que, cuando regreso a la realidad desde un sueño feliz, me topo con una fisura que me es imposible franquear sin verter lágrimas. Y eso, por más veces que me ocurra, siempre es así", son palabras de Sakutarô, el protagonista, que a través de una voz sufrida expone cierta sensación de desasosiego. Algo que no es extraño para muchos jóvenes japoneses. Hay gritos, susurros, voces que piden ser escuchadas en una sociedad que parece no tener oídos. Estas declamaciones forman parte no sólo de la literatura de Katayama, cuyo libro es un best-seller, sino de un espíritu que recorre la letra de una narrativa que desde su nacimiento indaga en lo profundo de subjetividades que suelen ser complejas.

En los últimos diez años una parte significativa de la narrativa japonesa se tradujo al español y no sólo en España. Aquí también se realizaron traducciones locales que se exportan a Hispanoamérica y que lograron acercar muy bien las intenciones de autores contemporáneos y clásicos del Japón.

Anteriormente sólo se accedía a unos pocos libros del Premio Nobel de Literatura 1968 Yasunari Kawabata, del extraordinario Yukio Mishima y del otro Nobel 1994, Kenzaburo Oé. La escasez de traducciones al español limitaba a los lectores hispanohablantes a un catálogo re-

cortado de autores y obras, que, en su mayoría eran traducidos del inglés. En la última década se recobraron estos autores mencionados, en especial Kawabata cuya obra fue traducida aquí por la editorial Emecé desde el inglés, otra parte desde la lengua madre y supervisado por lectores japoneses. Del mismo modo, Editorial Tusquets trajo la muy exitosa y atractiva literatura de Banana Yoshimoto y Haruki Murakami. Este último, ya convertido en un escritor de culto en todo el mundo. Ambos fueron traducidos del japonés en España.

En épocas recientes se descubrieron autores más clásicos y fundamentales como Higuchi Ichiyo, autora de *Cerezos en tinieblas* y que fue la gran escritora mujer que retrató el ingreso de Japón a la era Meiji, a fines del siglo XIX, la de la transición al capitalismo. Murió a los 24 años pero dejó una pequeña obra clave para entender ese paso. Del mismo modo se vuelven imprescindibles Mori Ogai con *En construcción* y Natsume Soseki con *Almohada de hierbas*. En el siglo XI Sei Shonagon escribió *El libro de la almohada*, traducido aquí por Amalia Sato y que lleva vendidos diez mil ejemplares. Es un clásico de la época que narra la vida cotidiana en la corte durante el período Heian (794-1185).

Pero si hay una obra clave de la literatura japonesa a la que se acaba de tener acceso es *La novela de Genji* escrita posiblemente en el año 1008. Este símbolo de la cultura japonesa le pertenece a Murasaki Shikibu, una dama de honor de la Corte Imperial de Heian del siglo XI. Es una de las primeras novelas de la historia y acaba de "cumplir" mil años.

Pocos años después, Dama Sarashina, nacida en el año 1008, escribía *Sueños y ensoñaciones de una dama de Heian*. Es un relato intercalado donde cuenta un viaje por Japón y en el que resalta la gran emoción que sintió al recibir de regalo los "rollos" de *La Novela de Genji*.

El panorama también contempla dos figuras imprescindibles que relatan con crudeza un Japón duro y frío: Junichiro Tanizaki y Ryunosuke Akutagawa. Este último fue el primero en ser traducido a lenguas extranjeras y es el autor de *Rashomon*, que Akira Kurosawa llevó al cine. Por su parte, Tanizaki transita el camino generado por el conflicto entre los valores tradicionales y las ideas modernas del amor y la belleza como ocurre en *Elogio de la sombra*.

Otro de los autores identificado con las nuevas generaciones de escritores japoneses es Kazuo Ishiguro, quien vive en Londres desde los seis años. A pesar de la distancia en el tiempo y el espacio que lo separa de Japón, Ishiguro retrata el país de sus recuerdos con una rara autenticidad. Banana Yoshimoto, por su parte, tiene lectores recategorizados como fans que reconocen en ella un



Haruki Murakami

puente que une el manga con una narrativa ambigua que revela las profundidades y contradicciones del Japón ultramoderno. Un hallazgo reciente es la muy intrigante Minae Mizumura con *Una novela real*.

Y el caso de Haruki Murakami es el más particular de la actualidad. En su trazo encarna cierta complejidad narrativa y explicadora de la vida japonesa, sus textos tienen algo de humorístico y surreal, y al mismo tiempo reflejan la soledad y el amor, su persistencia o ausencia. Murakami se ha revelado como un autor digerible para quienes buscan acceder al "Japón profundo". En *Crónicas del pájaro que da cuerda al mundo* queda expuesta su más lograda prosa del país del choque cultural. De la tradición y de la hipermodernidad.

A lo largo de los siglos los textos de la literatura japonesa llevan cierta marca funeraria. Y esto no es un detalle folclórico ni de contexto sino que suele influir en la trama y hasta la puede determinar. No es casual, la muerte en todas sus formas ha atravesado la vida japonesa: guerras internas y externas, culto del harakiri, gas sarín y suicidio joven. En la literatura clásica y la reciente aparece el Japón guerrero de siempre, especialmente el del siglo XX. Muchas veces los protagonistas de las novelas, y de la vida real, mueren y deciden morir de diferentes formas. Tal vez esto sea una característica que define un modo de narrar pasajes y transformaciones. Un pasaje permanente entre la vida y el más allá.

## Heike, obra clave de la historia de Japón

El *Cantar de Heike* es una de las obras fundamentales de la literatura japonesa. Es un espejo majestuoso y magnífico en el que se refleja una lucha intensa y cruel entre dos clanes de samuráis, los Genji o Minamoto y los Heike o Taira. Este relato pertenece a la tradición de la literatura oral y era cantado por sacerdotes budistas ciegos. Fue escrito a fines del siglo XIII y reorganizado un siglo después. Son 12 libros breves más un epílogo que ha sido tratado como un texto sagrado.

Aquí desfilan guerreros heroicos, mujeres tristes, cortesanos ambiciosos mezclados en epopeyas que ponen en plano de comparación a esta obra con *La Ilíada*. El libro exhibe el fin de una época, el período Heian (789-1185) y el comienzo de otra, el de los clanes militares que se va a prolongar hasta el período Meiji, cuando el país entra en la era moderna.

El período Heian se caracterizaba por conservar tres características fundamentales para una época espléndida. Estabilidad sociopolítica, prestigio social de la casa imperial y un orden económico cimentado en una tributación centralizada.

Esta obra es una tragedia y también una elegía, tiene algo de lamento melancólico, donde se presente el castigo implacable a la maldad de los hombres y se extraña el pasado cortesano esplendoroso. Es la muerte de una época, el nacimiento de algo nuevo que todavía no tiene forma y provoca angustia.

El ritmo de la obra está marcado por el tañido de una campana que va señalando hechos clave de la épica relatada. Es un tañido lúgubre que se repite en los doce libros y preanuncia tragedias, tristezas. Uno de esos momentos es el de la oración de la emperatriz Kenreimon-in antes de morir. Como todo el texto, es el llanto por la remembranza del pasado encantado y la desesperanza por la llegada de un presente no deseado.

La llegada de este libro, traducido por Rumi Tani Moratalla y Carlos Rubio López de la Llave, es una clave fundamental para entender una época que, aunque lejana y diferente, traza una línea definida hacia el cambio que hoy vive Japón.